

# NUESTRA TENCHA



*Tencha y Alejandro Witker. Santiago de Chile. 1989.*

## **Por Alejandro Witker**

A través de los nuevos prisioneros, de periódicos que se filtraban en las encomiendas como envoltorios de ropas y alimentos, de una y mil formas, llegó al interior de los campos de concentración, la repulsa del mundo ante la guerra declarada por el gran capital y sus sirvientes contra el pueblo chileno.

Gracias a las acciones sostenidas de organismos internacionales y de la Iglesia, a fines de octubre fue posible obtener autorización para el ingreso de algunas radios que permitieron recibir noticias sobre la reacción mundial contra el golpe. Un compañero de Lota, arriesgándose mucho, logró sacar una improvisada antena fuera del gimnasio de la isla aprovechando el descuido de los vigilantes y pudo escuchar radios extranjeras.

En Chacabuco, las condiciones del campo ampliaron notablemente estas posibilidades, la extraordinaria labor desplegada por las emisoras internacionales,

constituyó una fuente permanente de aliento para los prisioneros.

Nos sentimos reconfortados y alentados al saber que desde todos los rincones del mundo se alzaban voces defendiendo nuestras vidas.

Pronto supimos que en el centro de esa impresionante solidaridad, estaba la actividad incesante de esa chilena ejemplar que se llama Hortensia Bussi, la compañera del Presidente Allende, a quien nuestro pueblo llama simplemente, Tencha.

A partir de aquellos días, el nombre de Tencha se convirtió en el interior, en un símbolo de valor, de lealtad, la conciencia y el heroísmo de las mujeres chilenas. En el exterior, de la bandera enlutada de Chile, clamando solidaridad para detener el genocidio organizado por los intereses heridos por el programa patriótico, popular y democrático del presidente Salvador Allende.

Esa gigantesca solidaridad salvó y sigue salvando muchas vidas; abrió y sigue abriendo las puertas de los campos de concentración para miles de cautivos. Y esa obra colosal, de entrega sin límites a la causa de nuestro pueblo, el nombre de Tencha nos llegaba como un rayo de luz, como una brisa fresca, como la flor de la esperanza.

Para quienes seguimos, desde los campos de concentración su peregrinar por el mundo buscando la solidaridad con nuestro pueblo, ha resultado impactante comprobar en el exilio, que a quince años de producido el golpe, sigue siendo la compañera Tencha la voz más intensa de los muertos, torturados, humillados, ofendidos y perseguidos de Chile.

Su actividad no es sólo titánica, sino también ejemplar. No sólo trabaja con la pasión por Chile y su pueblo como lo hacía Allende, sino también con esa misma ilimitada generosidad: sin cálculos ni sectarismos mezquinos. Con su indomable voluntad y su espíritu de mujer superior, ha resultado, junto con sus hijas, la fuerza más dinamizadora de la solidaridad internacional, superando en devoción y eficacia a muchos, a la mayor parte de las estructuras partidistas siempre encanchadas en sus universos sectarios e infecundos.

Don Eugenio Gonzalez decía que Salvador Allende tenía "*un gran sentido de la historia*"; ese sentido de la historia lo heredó Tencha al asumir ante el mundo la representación de la nación chilena, de sus reclamos, anhelos, por sobre el partidismo pequeño y el protagonismo personalista.

En tribunas del mayor rango político, académico, artístico, sindical, religioso o periodístico, Tencha ha crecido notablemente. La viuda de Allende ha sido también *ella*. Ha brillado por su inteligencia, claridad y habilidad política y sobretodo, por la grandeza de su mensaje siempre centrado en los superiores intereses de Chile.

Por eso, nuestro pueblo le brindó una recepción triunfal; en cada chileno que agitó su brazo estaba la imagen del héroe del 11 de septiembre pero también ella y su propia obra, su incansable batallar en el exilio, los avatares que llevaron estos años más dolor aún a su noble corazón con la trágica ausencia de Beatriz, por eso, en la aurora democrática que despunta estaba en los pañuelos, y banderas, en las flores ofrecidas con la mayor ternura, en los ojos brillantes por una emoción incontenible.

"Vengo sin odios", dijo: "vengo a mirar hacia el porvenir", agregó. De entrada una magistral respuesta a



los sembradores de odios de la dictadura y una magistral lección a los cabezas de piedra que llegaron anunciando maximalismos descabellados que no encontraron ningún eco en una ciudadanía madura que rechaza los extramismos de todos los colores y que quiere imponer una política civilizada sobre la violencia física y verbal.

Llevó flores a la tumba de Salvador una sucesión de evocaciones de la historia propia y colectiva. Sus hermosos ojos; los más bellos del Instituto Pedagógico de aquellos años, como lo recuerda Fernando Alegría, lo han visto todo, luces y sombras, júbilos y dolores; encantos y desencantos; triunfos y derrotas; sin embargo, esos ojos han visto al mundo siguiendo sus pasos, escuchando sus palabras, recogiendo sus llamados y han visto, hacía apenas unas horas, a un pueblo que no es ingrato; a un pueblo que sabe distinguir la buena de la mala madera, la entrega generosa de la usurpación y la impostura.

¿Lo sabe? Tal vez no lo haya pensado nunca: en septiembre de 1988, selló una faena memorable: se situó junta a Gabriela Mistral como las dos mujeres más famosas del siglo XX chileno. En toda nuestra historia: ninguna mujer ha realizado en Chile una faena política de dimensiones nacionales e internacionales como Tencha. Si alguna vez se propuso ser digna de la memoria de su ilustre compañero, es claro que lo logró con creces; Tencha no es sólo digna de nuestro inmortal Presidente, es digna de nuestra historia, de nuestro tiempo y del porvenir democrático que ya comenzó a construirse en nuestra Patria.

Pasó por La Moneda; imposible no ver las heridas detrás de su reconstrucción; porque esas heridas jamás se borrarán de la historia de la nación; no como reproche inútil sino como sentencia; *¡nunca más!*

*¡Nunca más!* los desatinos de ellos y de nosotros, porque es imposible escaparse de la tragedia sin asumir nuestras propias responsabilidades.

Allende lo sabía, por eso trató de evitarlo pero sucumbió ante el verbalismo, la irresponsabilidad, las fantasías de unos y los odios y egoísmos de otros.

Tencha, en la primera fila de la resistencia, se ha convertido en un factor de unidad de las fuerzas democráticas instando a mirar más hacia el mañana que hacia un pasado en que las intransigencias y sectarismos de unos y de otros llevaron al derrumbe a la democracia chilena.

Con Chile en la conciencia y en el corazón, Tencha se alza sobre el doctrinarismo que devino en opio del socialismo, para pensar y sentir la nación como la gran faena de este tiempo.

Tencha agradeció en Chile al pueblo y al gobierno de México la noble y firme solidaridad de estos años otra vez habló por todos nosotros.



De regreso temporal a México, recibió el 17 de noviembre de 1988 un homenaje de gran altura académica y de gran significación política; el DOCTORADO HONORIS CAUSA de la Universidad Autónoma de Puebla. Su incorporación formal a esta universidad mexicana de nobles tradiciones latinoamericanistas, sella una relación que los chilenos apreciamos con sincero reconocimiento, junto a tantos reconocimientos que nos comprometen para siempre con el pueblo y el gobierno de este pueblo verdaderamente hermano.

Como chilenos cobijados bajo el alero generoso de la UAP, queremos dejar aquí constancia de cuanto apreciamos este gesto de sus autoridades que contó con el apoyo unánime del Consejo Universitario y luego de una gran concurrencia que expresó con emoción su aprecio por nuestra Tencha en quien ven con justicia la irrenunciable decisión de un pueblo de alzarse victorioso por los caminos de la democracia y de la libertad.